

Xiomara F. Núñez
García

*Acercamiento a la poesía
de Galindo: Últimos
pasajeros en la nave
de Dios*

E

El gran tema del libro *Últimos pasajeros en la nave de Dios*, de Carlos Galindo Lena (1927-2002) es el viaje espiritual del hombre que en la búsqueda de lo desconocido encuentra el misterio de la vida y de la muerte. Un animismo imaginativo que encuentra cualidades humanas por doquier, es eso lo que nos permite reconocer la vinculación estrecha entre vida y muerte cuando nos dice *que la muerte renace en el pétalo que nace*. Un sentido filosófico recorre los poemas de este libro que pretende darle un nuevo significado a la muerte, a la vez que contempla el mundo y ofrece una esperanza contenida en *la revelación de todos los secretos*, pero que también pregunta *¿Quién gobierna al mundo?*, el universo se presenta como un enigma, pero el amor como sentimiento humano es *realidad tangible cuando decide eternizarse*.

Los motivos fundamentales que permean este libro son:

- la eternidad,
- el amor,
- la presencia de Dios,
- el encuentro del hombre consigo mismo,

Cabe destacar que en este libro aparece una manifiesta tendencia a la eternidad. Es la suya una poesía en la que el todo está ordenado bajo el prisma de una cosmovisión asentada en una concepción metafísica que implica asumir el amor *"en una costa gastada por la eternidad y los misterios del mar"*. Lo eterno está impregnado de espiritualidad religiosa, que implica sacrificio del hombre por el hombre mismo. Si Jesucristo muere para salvar al ser humano, en el poema *"Toda la flor del Universo"*, un rey es capaz de morir para renacer luego en el pétalo de una rosa. Este

mismo sentimiento está contenido en la idea de la paz eterna, que “*solo está al lado de los que amaron y entregaron su corazón para que otros vivan sin olvido ni muerte*”.

La eternidad que se ofrece como un diálogo facilitado en función de elementos compositivos textuales, los que ponen en sobreaviso al lector sobre el mecanismo regulador (articuladores) del conjunto de componentes semióticos y semánticos que interactúan acompasadamente. Esos elementos, sobre todo sus articuladores, autogeneran un universo formal y mental que tienen la virtualidad de ejecutarse, reejecutarse, realizarse. Cada vez que un lector acciona el mecanismo inscrito dentro del término eternidad, este vocablo como componente textual obliga a quien quiera descifrarlo, o poner a disposición todas sus competencias y acervo. Lo eterno no está solamente conectado con lo ultraterrenal. Lo eterno es amor, es lo que golpea el corazón, pero al mismo tiempo el “yo” que se identifica con lo eterno “aún se atreve a compadecer al vencedor”.

Este motivo básico de lo eterno es el que da pleno sentido al motivo del amor y al encuentro con Dios.

Amor y eternidad se interrelacionan aunque ello no significa que se justifiquen uno a través del otro. Lo eterno está en la intensidad con la que se vive y en la preparación del propio hombre para lo eterno. Por lo tanto el universo del yo lírico no se aparta de la vida, ella cobra su importancia, en este libro de Carlos Galindo el hombre se inserta en el mundo, que no siempre es agradable, pero es necesario enfrentar las adversidades y salvar lo más importante del ser humano, que es la dignidad porque “*nace de la eternidad por la eternidad*”.

En el tratamiento del tema se manifiesta una ontología religiosa en la que prevalece el valor de la trascendencia en el pensamiento poético. Todo este libro expresa la búsqueda incesante del yo lírico de un camino que conduzca a un escape eterno, vislumbrar lo eterno es actualizar el instante y temporalizar la realidad, así pasado, presente y futuro se reúnen en el tiempo de la eternidad, es un acto de aprehensión de la belleza, que es arrobado ante la humildad de Cristo, ante el acto de la crucifixión. De manera que la eternidad está envuelta en amor y conduce hasta Dios.

Ciertamente el libro *Últimos pasajeros en la nave de Dios* comienza con el renacer de “*La Flor Más Blanca del Jardín*” y termina con un enigma contenido en una interrogante “*Quién protege a estos*

rezagados de la muerte", pregunta taumatúrgica porque la respuesta está envuelta en un misterio. Entre uno y otro poema el poeta navega por las aguas de lo trascendental, no proclama una correspondencia entre la representación semántica de las palabras y su realidad afectiva, sin embargo sí invoca las cosas de este mundo, que en este caso son los obstáculos a que el hombre se enfrenta para encontrar el camino real. Este hombre debe saber sortear los demonios, la lujuria, la prostitución del alma, el asco y la corrupción, como Don Quijote de la Mancha empuña diferentes armas para alcanzar la *flor más blanca del jardín*, expresión que connota amor y paz. En su viaje, el yo lírico es pasajero que recalca en diferentes estaciones hasta que logra encontrar a la mujer, la amada, la representante del deseo, la que siempre es un milagro, la que aparecerá dislocando el tiempo universal, la que inspira cortar una rosa azul, la que es toda sensualidad en el perfume que emana de su cuerpo. Estos encuentros están marcados por la carne y el espíritu. Ella es a veces espiritual como Ofelia, en otras también carne; el emisor en expresión eminentemente erótica dice:

Yo solo deseo el océano radiante para sus senos

Y en otro poema expresa:

Y tomaré tu cuerpo de las arenas del silencio

No faltan imágenes de gran fuerza erótica como la de los versos siguientes:

*El íntimo perfume que emerge de ti
Cae como rocío sobre los finos labios de tu sexo
O aquellos otros cargados de gran sensualidad:
Pensar que el corazón se gana o se pierde
Con solo recibir o no la tibia dulzura de tus senos.*

Todos estos enunciados constituyen una combinación de palabras muy especial, llena de entonaciones y de expresividad. Representa, en palabras de Bajtin: "...un estilo una visión del mundo, un tipo humano (uno, alguien que podía supuestamente expresarse en esta forma seriamente, y otro que está parodiando al primero" (Bajtin (1982):209). Los signos supuestamente eróticos "senos", "cuerpo", "finos labios de tu sexo", tomados aisladamente, fuera del texto carecen de significado; solo cuando se

convierten en segunda voz, en enunciados porque adquieren un sujeto discursivo, que en este caso es el yo lírico, que siente lo expresado, alcanza verdadera significación. Cada poema es verdaderamente creativo y es a la vez revelación de la personalidad lírica, que no solo ve el amor como unión de los sexos, sino que también este sentimiento puede propiciar “el regreso de las muertes al tiempo de la vida”, cada texto en los que el poeta trata el amor, mezcla el fuego que brota de la pasión de los amantes con una dosis de espiritualidad. No olvidemos que el yo lírico realiza un viaje de búsqueda y entre otras cosas busca el amor, fusión de lo sagrado y de lo terreno; espíritu y carne; luz y oscuridad; vida y muerte. Lo efímero y lo eterno se mezclan en el sentimiento amoroso para crear en el lector una expectativa de revelación que impulsa la actividad creadora del receptor, implicado en el texto, el que a su vez apela a la capacidad de interpretación del lector, en la medida en que estos poemas hablan de la búsqueda por el hombre de caminos que den sentido a su vida. De esa manera el receptor percibe diferentes matices del amor, evocado en esa atmósfera metafísica y trascendental que recorre todo el poema.

Si tenemos en cuenta como plantea Núñez Ramos (Núñez Ramos:165:19) que: “Cada poema es una imagen, una metáfora independiente de la cantidad de figuras que contenga”, tenemos que llegar a la conclusión de que cada uno de los poemas contenidos en este libro constituyen aserciones imaginarias que hablan de diversos temas que conciernen al hombre, entre los cuales el amor ocupa un lugar fundamental. El amor que se dirige a la mujer amada refleja infinidad de facetas: una en las que los amantes pueden alcanzar la pureza de los cuerpos; otra que conduce a la paz eterna, o aquella en que todo es posible “*cuando el tiempo se detiene, solamente en su sexo*”, sin olvidar al poema que señala que “*el sitio de la revelación está en el sexo por donde emerge la vida*”. También el amor puede pasar por un estado enigmático entre lo divino y pecaminoso, pero sobre todo sobresale en sus poemas, el amor profundo que eleva al hombre hasta Dios, motivo recurrente en este libro porque para el yo lírico “*la divinidad se alcanza con el verdadero amor*” y como “*nadie es inmortal, todos sucumbimos ante la inocencia del buen Dios*”. Así Dios permite al poeta la defensa de sus sueños para expulsar lo odioso del mundo. El hombre debe acercarse a Dios salvando su propia dignidad. El yo

poético encuentra en una de sus estaciones a Dios, el que regresa al mundo de los vivos, donde “ya no hay milagros” pero “*donde es más sensato, justo y humano, creer en Dios que no creer*”. Dios es vida porque logra la grandeza del hombre, está en la música del Universo o en la apagada voz de la noche o en la desesperada música del mar. También una fuerza sobrenatural protege a los niños olvidados del Traspatio.

Su visión trascendental no opaca la presencia del hombre, quien a través de todo el libro ofrece signos explicativos de su rol en el mundo. Con una estructura poética muy cercana, en ocasiones, al versículo bíblico, contribuye a dar la sensación de fuerza caudalosa, incontenible, que se abre al mundo en actitud de compenetración y entrega. El poeta reflexiona sobre sus propias meditaciones, no se comunica directamente con Dios, sino mediante el amor, la justicia, pero también en la noche, el mar y en la propia vida en cuya esencia se proyecta el aliento divino, vivificante. Todo lo existente refleja el hálito de su existencia. Este pasajero encuentra la huella del Dios, pero no en un más allá inalcanzable sino en la tierra porque:

“El espíritu cristiano se gana o se pierde en la tierra y no en el cielo. En algún lugar del Universo viviremos de acuerdo a nuestros merecimientos. Creo que esa es la lectura más inmediata de la crucifixión”.

Las diversas estaciones por las que este pasajero pasa, representan en imágenes diversas actitudes que pueden ser o no importantes. Se trata de momentos sumamente complejos que no pueden ser reducidos a una evaluación unívoca. Entender el significado del amor por parte del receptor implica transitar por diversas facetas que van desde el encuentro con la amada hasta la visión de Dios. Comprenderlas conlleva entablar una relación con ese “algo” que el texto comunica. La comprensión no es tautológica, es revelación de relaciones emocionales heterogéneas y complejas. La temática del amor es tratada desde posiciones particulares por el “yo lírico,” pero desde un punto de vista abarcador porque cada poema constituye una totalidad unitaria, propone una percepción temporal sucesiva y afirma su condición lingüística. De ahí que el poema se erige en imagen global que mantiene su coherencia, pero que dispersa de manera heterogénea todos aquellos aspectos que tratan sobre el amor. De manera que en un mismo poema el amor, al mismo tiempo que se identifica con la eternidad, puede llevar al hombre - como el amor de Dante

por Beatriz hasta Dios. Pero este Dios no es un Dios abstracto. Su presencia, en varios poemas, quiebra mecanismos, rompe estrategias de previsibilidad y se encuentra en el propio hombre y en sus acciones porque aunque él tiene que resolver el dilema de *¿Quién nos gobierna la conciencia, un Dios indescifrable, o alguna fuerza universal desconocida?* Encuentra una salida en un acto humano y nos dice que: *“con mano temblorosa corto la flor más blanca del jardín”*.

Si reflexionamos sobre las palabras contenidas en este poema encontramos que en la búsqueda de significados a la existencia, el amor cubre una faceta importante, Dios de alguna manera viaja con el sujeto lírico o se encuentra en algunas de las estaciones hasta que al final en ese viaje metafísico el emisor - que es a la vez el poeta - se encuentra consigo mismo. Parte de las relaciones hombre/divinidad:

“Las profundas revelaciones del espíritu humano no están solo en los libros, sino en el corazón de cada hombre. Y es por eso que - aún en contra de sí mismo - el hombre expresa a Dios.”

Para reconocer después que en el centro de todo hombre está el propio Dios. Lo humano y lo divino se fusionan y se identifican en una amalgama que es ética y, sobre todo, poética.

Si observamos en el libro que estamos analizando todos los signos - de todos los códigos - comprendemos lo que el emisor intenta comunicarnos y por qué desea hacerlo. En ese análisis se manifiesta una posición ante el mundo recurrente, contenida en la reflexión filosófica, matizada por una angustia nacida de experimentarse el poeta a sí mismo, como libertad neutralizada por su sometimiento a una fuerza misteriosa, incontrolable, desconocida como vemos en el fragmento siguiente:

“No te aferres a la idea de comprender al ser humano. ? Él es totalmente incomprensible. Puedes ayudarlo a valorar sus emociones, justipreciar sus ideales, pero no comprenderlo. Esta tarea está reservada solamente a Dios”.

Queda entonces en estos poemas la sensación de que hay otro; que bien pudiera estar situado más allá de nosotros o dentro de nosotros mismos, si *“Es necesario conocer nuestro propio corazón”* el yo poético siente grandeza humana *“porque la voz de Dios canta en su corazón”*. Genera un sentimiento de identidad humana y divina. Dios es música que canta y se inserta en todo lo bello del Universo. No es una fuerza que coarte la libertad, sino que

puede ser aquello que buscamos para reconocernos nosotros mismos..Esa idea de belleza e identificación se expone en el fragmento siguiente:

Si eres capaz de oír la música del Universo, la apagada voz de la noche, o la desesperada música del mar ¿cómo vas a oír en tu corazón la música de Dios? ¡Ay hombre, no te niegues a ti mismo!

Aflora en el análisis de estos poemas el carácter sentencioso de los mismos. Pero al mismo tiempo se revela esa faceta recurrente de la poesía de Galindo que no es otra que la solidaridad del poeta humanista, sensible al dolor de los humildes, a la vida de héroes como el Che, a la libertad del hombre, al amor a la Patria.. En todos ellos alienta la esperanza y la posibilidad del triunfo del bien sobre el mal.

En la mayoría de estos poemas late un consejo, es como si el poeta se desdoblara y a partir de su propia experiencia entregara al hombre, formas de conducirse en el mundo.

El hombre puede perderse en la espera de lo maravilloso, pero el poeta aconseja fijarse en lo humilde/ *que a nuestro lado pasa/ puede alcanzar un astro, pero lo importante es aquello que entrega cada día / su cuota de ternura/*

Estas meditaciones conllevan una enseñanza, en versos heptasílabos el sujeto lírico nos hace comprender lo difícil sobre la base de pasar primero por lo pequeño / *en lo que cada día entrega / su cuota de ternura// de perfecta armonía /*. De esa forma para lograr aprender en un instante / *el idioma eterno de los astros /* es preciso no llegar demasiado tarde porque se puede correr el riesgo de que no te encuentres a ti mismo porque puede / *..que enmudezca para siempre// tu pobre corazón/*.

Bibliografía

Bajtín, Mijaíl: "Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela" citado por Julia Kristeva en *Intertextualidad*, prólogo y compilación de Desiderio Navarro, Ediciones Unión, Casa de las Américas y Embajada de Francia en Cuba.

_____: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1982.

Beristain, Helena: *Análisis e Interpretación del Poema lírico*, México, 1989.

Bousoño, Carlos: *Teoría de la Expresión Poética*, Ed. Gredos, S.A, Madrid, 1970.

- Cohen, Jean: *El Lenguaje de la Poesía*, Ed. Gredos. Madrid, 1982.
- Davidson, D.: "Qué significa la metáfora", en *De la verdad y de la interpretación*. Gedisa, Barcelona, 1980.
- Eco, Umberto. "Análisis del lenguaje poético", en *Obra Abierta; forma e indeterminación en el arte contemporáneo*.
- Jacobson, R.: *Ensayo de Poética*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kebrat Orecchioni, Catherine: "Problemática de la isotopía" en *Semiosis* (Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, Universidad Veracruzana, enero-diciembre de 1984).
- Markiewicz, H.: "La interpretación semántica de las obras literarias", *Criterios*, (13-20): 120-133, enero 1985, dic., 1986:120-138.
- Mignolo, Walter: *Semiosis y Universo de Sentido México*, Siglo XXI, 1982.
- Núñez Ramos, Rafael: *La Poesía*, Ed. Síntesis, 1992.
- Rodríguez Rivera, Guillermo: *Sobre la Historia del Tropo Poético*, La Habana, 1975.
- Ricouer, Paul: *La Metáfora Viva*, Ediciones Europa, Madrid, 1980.